

**GUILHERMO DE TORRE**

Buenos Aires, 7 de noviembre de 1944

Señor  
J. Ferrater Mora  
SANTIAGO DE CHILE

Mi querido amigo:

Recibí su carta del 25 de octubre. Ante todo, quisiera decirle que no debe usted dar tanta importancia a su litigio con Sur, a propósito de la traducción de Lawrence. En la vida hay otras cosas capitales que son las que verdaderamente merecen nuestro cuidado. Si conociera usted, por otra parte, como yo conozco a V. O. y supiera cómo, al margen de otras virtudes, con cuanta escasa consideración suele tratar al prójimo-al prójimo que no le es cortesamente sumiso, se entendería usted tantas proporciones a la discrepancia. Esta es fatal que exista como existió conmigo durante bastante tiempo al confeccionar Sur. En realidad y en el punto concreto de las traducciones (por centrar de algún modo la cuestión que tiene límites mucho más vastos y cuya "geografía" solo podría explicarla en una larga conversación), le diré solo esto: a V. O. parecen molestarle físicamente las buenas traducciones, lo que nosotros entendemos por tales; quiere que una versión no sea tal; que recuerde por los giros y por el vocabulario al original, todo lo más posible, cuidándose muy poco claro es, de galicismos, anglicismos, etc. Su inestabilidad lingüística, el hecho de que ella se sienta siempre forastera en el castellano, hace que prefiera las versiones que no son tales; en una palabra, las que nosotros, las que cualquier escritor castellano, reputa como malas. Si a estos motivos generales de discrepancia se unen los de la diferente valoración que ustedes asignan a Lawrence, me explico ahora que la desinteligencia sea completa, como la de dos personas-nunca más exacto el simil-, que hablan diferente lenguaje. Si usted hubiera conocido estos antecedentes, probablemente no hubiera aceptado encargarse de tal trabajo. Sé, por lo demás, (dicho esto: confidencialmente como todo lo demás de esta carta) que José Carner hizo antes que usted un capítulo, a modo de ensayo, de la traducción y que, en vista de las objeciones que le opusieron, desistió de continuarla. Como usted comprenderá, a mí no me cabe ni la menor sombra de duda de que, tanto Carner como usted, conocen su oficio y el idioma que manejan. Por ello su conciencia puede estar tranquila. Lo que desde luego no debe usted admitir es que aparezca esa mención deshonrosa en el prólogo de V. O. (si es que el libro llega a ponerse en venta), prefiriendo antes que ello que supriman su nombre como traductor. En fin, es un asunto lamentable y de difícil arreglo, pero cepa usted que tanto los señores Losada y Romero, que han leído su carta como yo, estamos sin ninguna reserva a su lado. Y, acabo por donde empecé, reiterándole que no conceda usted importancia al asunto o, en todo caso, lo tome como simple experiencia para el futuro.

Leeré con sumo gusto el capítulo de las "Cuestiones españolas" que me manda y ya le diré mi opinión. Un fuerte abrazo de plena solidaridad y con el afecto de siempre.

*Guillermo de Torre*  
Guillermo de Torre